

Presentación

Carmen Alemany Bay

A la memoria del Maestro Gilberto Triviños

Nuestra *América sin nombre*, a lo largo de su corta pero intensa trayectoria, ha estado atenta a temas monográficos sobre autores latinoamericanos destacados y también a la revisión de la literatura de algunos de aquellos países. Chile ha tenido su espacio a través de la figura del universal poeta Pablo Neruda. Si hacemos un poco de historia, nuestra revista empezó su andadura con la publicación de un número monográfico a él dedicado, y al cumplirse cien años de su nacimiento se le homenajeó con otro volumen.

Si el tiempo y las ayudas económicas nos lo permiten, *América sin nombre* tiene el propósito de recorrer y poner al día, críticamente hablando, la literatura de cada uno de los países que conforman América Latina. Ahora es el turno de una de las geografías más fructíferas en el terreno literario, Chile. El motivo en esta ocasión es doble. Por una parte, porque la producción literaria de este país lo merece y, por otra, porque los que estamos implicados en esta aventura editorial tenemos fuertes lazos, y espero que duraderos, con universidades chilenas y, entre ellas, con la de Concepción de una manera especial. Este convenio se ha ido materializando con el intercambio entre profesores de la Universidad de Alicante y la Universidad de Concepción, y también en un volumen publicado por esta Universidad amiga con motivo del Bicentenario. Para este número monográfico hemos querido que la mirada hacia la literatura chilena viniese de parte de académicos de Concepción, pero también de otras Universidades de aquel país; para la representación española nos hemos servido del mismo argumento. La nomina se ha ampliado con otros profesores, de origen español y chileno que trabajan fuera de los respectivos países.

Si este número de *América sin nombre* es una realidad, es gracias al Maestro Gilberto Triviños que nos dejó hace casi dos años; sin duda fue él el que apostó más por esta fructífera relación. Su recuerdo, su espíritu y su sabiduría siguen aún entre nosotros, y así el lector lo podrá comprobar en estas páginas. Espero que este modesto homenaje sirva para recordar al excelente profesor, al cualificado investigador y a su inolvidable persona.

Poco más queda por añadir, solo algunas cuestiones formales como que, por azar, y por interés de los críticos, la mayor parte de las colaboraciones están dedicadas a la literatura del siglo XX. Por ese motivo,

estas *Revisiones de la literatura chilena* cuentan con varios apartados: literatura colonial, literatura del siglo XIX y la literatura del siglo XX, que se ha fraccionado, por su extensión, en aspectos históricos y sociales, poesía y narrativa.

Ojalá estas páginas nos ayuden a comprender un poco más la fructífera, rica y compleja literatura chilena.